

VIAJE AL MERCADO GASTRONOMICO NAVIDEÑO DE SARLAT (Francia)

Del 6 al 9 de diciembre de 2007

Aprovechábamos para nuestro viaje un puente, un puente largo, el de la Constitución o de la Inmaculada, como cada uno desee llamarlo según su grado de religiosidad o laicismo.



Sarlat la Canéda, ese es su nombre completo. Pero ¿quién conoce dónde está Sarlat? Preguntemos a un francés: “ Sarlat? ¡Oh là, là, qu’ est ce qu’ on y mange bien!” “¡Qué bien se come allí!” será su inalterable respuesta. Bueno, algún gourmet español sabrá responder que es la tierra del buen foie-gras y de la exquisita trufa. Y de los innumerables castillos medievales, sí, de los siglos XIII y XIV, aún en pie y, muchos, aún habitados.

Sarlat es la ciudad más importante del Périgord Noir, así llamado, según algunos, por la sombra que proyectan sus frondosos bosques en los que abunda la trufa, el valiosísimo manjar que allí descubren los hocicos de los cerdos que son paseados, atados con correas, como perros olfateantes sobre la hojarasca que han depositado los árboles. Y el Périgord es parte del departamento de la Dordogne (por el caudaloso río que lo atraviesa) y pertenece a la prefectura de la Aquitaine, cuya capital es Burdeos. Y sí, por la posesión de la Aquitaine y sus famosos vinos (entre otras razones) estuvieron peleándose ingleses y franceses durante más de 100 años, entre 1337 y 1453. Sarlat está a unos 80 kilómetros al Este de Burdeos, a la misma altura.

Elvira Gancedo, una de las más motivadas viajeras participante en este viaje, estaba siguiendo un curso sobre la Edad Media. ¡Qué mejor escenario para ello!

Tras una breve parada, el día 6, en St Jean de Luz, para admirar la iglesia en la que la hija de nuestro Felipe IV se desposó con Luis XIV, tomamos el “camino de las bastidas” es decir, de las plazas fortificadas que atraviesa la ruta hasta Sarlat. Montpazier, idéntica tras sus más de 800 años de vida, con su plaza cuadrada enmarcada por edificios defensivos dejando en la parte baja unas arcadas de gótico rebajado, es el más claro ejemplo. ¡Qué delicia de pequeña ciudad! Había que hacer una parada, cuando, a causa de lo avanzado de las fechas, aunque fuera media tarde, la noche comenzaba a echarse encima. Y de allí a Sarlat, 25 kilómetros por una carretera ornada de castillos. Byron, Fénelon, Milandes, Beynac...Este último habría que visitarlo de día.



En Sarlat nos acoge una pensioncita deliciosa, con sus coquetas habitaciones y un jardín con su piscina privada. Lástima que sea diciembre! Y a doscientos metros el corazón de la ciudad. Una ciudad casi irreal, cuyas piedras rojizas brillan al reflejarse en la humedad que las recubre a causa de la lluvia.

Castillo Beynac

¿Es de verdad o es un simple escenario que, a lo mejor, se lo llevan al día siguiente a otro lugar? Y en uno de sus numerosos restaurantes, pues hay más de 50 en una ciudad de 20.000 habitantes, pero pocos están abiertos a causa de la época (abrirán, después de la Navidad, para las celebraciones de la Saint Silvestre), comenzamos a degustar la cocina del lugar.



[Castillo Castelnaud](#)

¡En fin! Al día siguiente, viernes 7 de diciembre, visita al castillo de Castelnaud, una auténtica fortaleza del siglo XIV que alberga el museo nacional de armas medievales. La máquina digital de Elvira no da abasto inmortalizando alabardas, espadas, lombardas, catapultas, toda la gama de armamento ofensivo defensivo que se utilizaba en aquellos siglos. Y ¡qué montaje inteligente! Además, ya entrando la tarde y bajo la lluvia, éramos los únicos visitantes en aquel momento.

Del museo de armas, pasamos el siguiente día, sábado 8, al “museo” de exquisiteces en la plaza principal y calles de Sarlat. Toda clase de verduras recién traídas de los campos (el mercado despliega sus productos de 07h00 a 13h00) carpas del río, frutas artesanas en licor o almibaradas, los diferentes vinos del país todas las variantes del foie-gras, en bloques, a granel, enlatado, y maigrets de oca, o de pato, y tartas de nueces del país, y un sinfín de diferentes quesos, y capones y gansos rellenos y.... uno no sabía a dónde mirar.



[La plaza central con el mercado abierto](#)



[Las especialidades navideñas](#)

De nuevo las señoras se distinguen por su conocimiento de los diferentes manjares ¡Qué estupendas cenas piensan preparar para la Nochebuena! Qué jugos segregan nuestros estómagos. Nos vamos a comer a un restaurancillo localizado en el centro en un edificio del siglo XVI. Lentitud en el servicio por el exceso de clientes, pero todo exquisito.



Y de allí a visitar el Museo Nacional de la Prehistoria, en Les Eyzies, inaugurado hace menos de una década, obra de Jean Paul Buffi. Al hallarse junto a las cuevas de Lascaux, que al igual que las de Altamira restringen el número de visitantes, su emplazamiento, junto a las rocas donde

[Museo Nacional de la Prehistoria](#)

habitaba el hombre primitivo, su construcción y su montaje le hacen a uno salir de él con ganas de empaparse en aquellas épocas anteriores a nuestra historia europea, Cumple la finalidad de un museo ¡Qué maravilla! Hubiéramos precisado varias horas pero...nos dijeron que ya llegaba la hora del cierre. ¿Y si visitáramos Beynac, ese castillo edificado en el siglo XIII al otro lado de la Dordogne, que hasta hace una década siguió perteneciendo a la misma familia que lo edificó, sobre una roca que supervisa el río a 300 metros de altura y que servía de réplica a Castenaud, siempre en manos del enemigo inglés, al otro lado del curso fluvial? Impresionante: en días de nubes bajas (puedo dar testimonio de ello) cuando uno alcanza lo alto de la torre, debajo queda un mar de nubes. En tiempo más claro uno podría desde ella zambullirse en el río Dordogne que discurre justo debajo. Fascinante ¡Qué alucine! como dicen nuestros juveniles.



El domingo día 9 había que regresar. Y bajo una lluvia persistente atravesamos la monótona carretera de Las Landas, flanqueada durante más de 100 kilómetros por bosques de pinos. Y nos detenemos en San Sebastián, y de allí a Madrid, donde llegamos al anochecer del día 9. Nuestra mente llena de recuerdos y escenarios medievales, nuestros bolsos repletos de exquisiteces.

La vista sobre la Dordogne desde el mirador de Domme

Hasta el año que viene de nuevo en Sarlat, porque nos equivocamos, el verdadero “Marché de Noel” se celebraba el sábado siguiente. Pero ya tenemos proyectada para 2009 una visita al Mercado Navideño de Colmar, en Alsacia, quizás el más bello y antiguo de Europa. A ver si también podemos llevarlo a cabo.

Gerardo Guinea, antiguo profesor de “Estudio” y responsable del viaje